







resa, porque es un mozo que no tiene tacha; así lo quiero yo, digo, te quiero, porque eres tú el que he elegido. Gabriel se quedó tan aturrido como si hubiera recibido un golpe en la cabeza; quiso hablar, pero no pudo. El señor Antolín prosiguió: —Desde luego, quedas dueño de la herrería, y daré en dote a mi hija esta casa y las tierras y viñas que fueron de tu padre y he tenido empeño en que volvieran a ti; toito lo que fué suyo es ahora mío; buen dinero me ha costao! Y ahora ¿qué dices, ¿toavía no lo entiendes? —Maestro,

no puedo decir lo que siento; no sé lo que me pasa; creo que estoy soñando. Yo quiero con toda mi alma a Teresa, pero no me he atrevido nunca a decírselo. Un mes después se efectuó la boda. La tía Tomasa lloraba, dando gracias a Dios por tanta dicha como había concedido a su Gabriel, y suspiraba pensando en la ingratitud y el olvido de Vicente. El señor Antolín estaba radiante de alegría. Aquel año era alcalde el Sr. Antolín. Una mañana llegaron al pueblo, de paso para el presidio

de Santoña, dos parejas de la Guardia civil conduciendo presos. El Sr. Antolín dió las órdenes oportunas para que estuvieran con seguridad hasta el día siguiente, en un caserón que hacía las veces de cárcel. Al pasar la cuerda de presos por delante de la herrería, uno de ellos se detuvo un momento, luego vaciló y cayó al suelo dando un gemido. Cuando lo levantaron, vieron que estaba lleno de sangre; no daba señales de vida. En el pecho tenía clavado un cuchillo; la hoja le había penetrado hasta el mango. La



desesperación se había apoderado de aquel desgraciado, no quería vivir, y pretendió darse muerte. El médico le reconoció, y dijo que la herida era gravísima. De ningún modo podía continuar el camino. —¿Cómo se llama el herido?—preguntó el alcalde al cabo de la Guardia civil. Este contestó, después de mirar la hoja en que iban apuntados los nombres: —Se llama Vicente Ramírez. —¿Vicente Ramírez!—repitió el Sr. Antolín con extraordinaria emoción. ¡Aquel presidiario que había atentado

contra su vida era el hijo de la tía Tomasa, su ahijado! ¡Qué grandísimo disgusto experimentó el buen hombre! Al fin se dijo: —Sea lo que quiera, no dejo de haberlo tenido en mis brazos en la pila; soy su padrino. E inmediatamente dispuso que le condujeran a su casa. Le colocaron en una cama y le hicieron la primera cura, sin que volviera en su conocimiento. El señor Antolín no quiso que la tía Tomasa supiera quién era el herido; pero se lo dijo a Gabriel. Corrió éste a ver

a su hermano. Estaba inconsolable y repetía entre sollozos: —¡Desgraciado, esto es lo que has ganado en tantos años! Teresa quiso quedarse a cuidarle. Muchos días estuvo entre la vida y la muerte; al fin venció su robusta constitución y fué declarado fuera de peligro. Entonces supo la tía Tomasa que el presidiario herido era Vicente. El Sr. Antolín vino a Madrid, y seguidamente se fué a casa del diputado por su pueblo, que había sido elegido porque él mandaba en absoluto sobre los electores.



Llevaba la certificación del médico, diciendo en el mal estado en que se encontraba el presidiario a causa de la herida, y una instancia a nombre de la tía Tomasa pidiendo el indulto para su hijo. Tomó el diputado el asunto con gran empeño, que le tenía cuenta servir al alcalde; y tanto hizo, que al fin consiguió el indulto. Al cabo de un mes dió el médico de alta a Vicente. El primer día que salió fué para ir a la iglesia. Su madre le acompañaba. Arrodillado, oyó misa con el mayor recogimiento. Tenía la cabeza inclinada sobre

el pecho; pero la madre vió que de sus ojos se desprendían copiosas lágrimas; entonces ella lloró también, dando gracias al cielo, con las manos cruzadas y la mirada fija en una hermosa imagen de la Virgen de las Misericordias, porque se había apiadado de su dolor oyendo sus ruegos, y viendo su aflicción, ¡habíale concedido tanto bien para su hijo! La salud del cuerpo y luego la del alma, con el dulcísimo bálsamo del arrepentimiento. Cuando salieron de la iglesia, la madre se quedó en casa, y él se dirigió a la herrería. —Gabriel—dijo a su

hermano con humildad—, vengo a pedirte un favor: ¿me prometes hacerlo? —Si yo puedo, ¿cómo he de negártelo? ¿Qué es lo que quieres? Dilo. —Que me des trabajo aquí en la herrería; si no sirvo para oficial, empezaré siendo aprendiz; quiero ganar el pan que coma. Gabriel le abrazó conmovido y satisfecho. Una semana después empezó a trabajar; a los pocos meses era el mejor oficial de la herrería y el primero que entraba en el taller.

ANTONIO MARÍA.

#### POR SER HOMBRE DESCUIDADO, SIN LA FRUTA SE HA QUEDADO



El señor Tadeo viene del huerto con un cesto de manzanas, pero distraído como de costumbre. En el camino se encontró con

el tío Anacleto, que, con otro cesto vacío, va también a su huerto por fruta; mas no tuvo necesidad de llegar para llenarle, por-

que el señor Tadeo... le regaló las suyas. ¡Qué sorpresa!





### COMO RIDICULIZO AL PROTESTANTISMO UNA MUJER ESPAÑOLA

Aunque la experiencia de siglos ya debiera haber convencido a los protestantes de que pierden el tiempo y el dinero en su empeño de separar a los españoles del catolicismo, no desisten de venir a catequizarnos, como si fuésemos tribus salvajes de Africa.

En cierta ocasión abrieron en una capital de España una capilla e invitaron al pueblo a que llevaran sus hijos para ser bautizados en ella; pues los protestantes, aunque reniegan de la Iglesia verdadera, procuran imitarla en casi todo. A tal invitación acudió una mujer llevando en brazos una criatura de Dios, cubierta con un pañuelo. Cuando el pastor protestante levantó el pañuelo, para echarle el agua del bautismo se encontró con un mono. —«Señora—dijo indignado—, aquí sólo se bautiza a racionales.» —«Pues mire usted—replicó la mujer—, para bautizar a los racionales ahí tenemos la parroquia. Pero como ustedes no hacen otra cosa que remedar, harto hacemos con traerle monos.



### JUEGOS DE NIÑOS



### RECREOS CIENTÍFICOS

#### A ROMPER TIESTOS

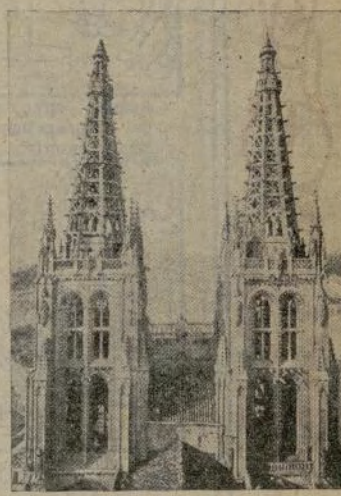
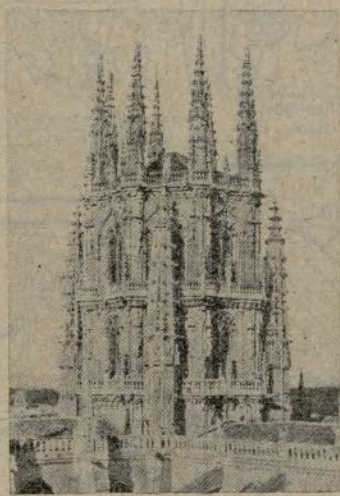
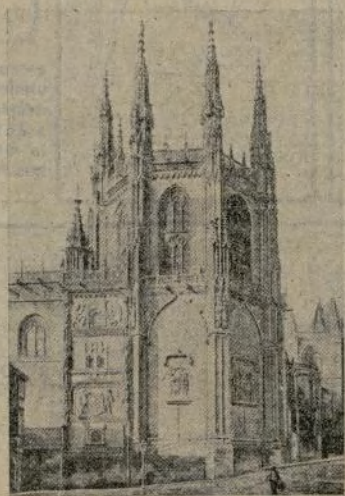
En este juego pueden tomar parte varios niños. Consiste en lo siguiente: dentro de un tiesto cualquiera, puchero, maceta, etcétera, se ponen varios premios, estampas, bolas, pelotas, etcétera, y el tiesto se coloca sobre un soporte de un metro, poco más o menos de alto. Se echa a suerte para designar el orden de los jugadores. Al número 1 se le vendan los ojos, se le separa diez o doce pasos del tiesto, se le hace dar algunas vueltas para desorientarle y se le pone, por fin, en la mano un palo. A una señal el jugador procura llegar dando palos, de arriba abajo, al tiesto, si logra romper éste de un palo, se quita la venda y recoge cuanto hubiera dentro del tiesto, pues ya es suyo. A cada jugador se le da un plazo de cinco o diez minutos, pasados los cuales sin dar al tiesto, entra otro en funciones.

#### LA BANDERA ESPAÑOLA

Dibujar la bandera española con colores es cosa facilísima que cualquier monigote sabe hacerlo; pero formar cor. líquidos, dentro de un vaso de cristal los colores de nuestra bandera, ya no parece tan fácil, digo, parecerá imposible.

Pues no lo es, y vais a ver cómo podréis hacerlo cuando se os antoje. ¿Veis cómo el aceite sobrenada sobre el agua, por ser menos pesado que ésta? Pues, por la misma razón, el alcohol sobrenada sobre el aceite. Así, pues, para formar la bandera española con líquidos, teñis el agua y el alcohol, con fuesina roja. Echáis primero el agua en el vaso, luego el aceite y, por último, con mucho cuidado, haciéndole resbalar sobre las paredes del vaso, el alcohol, que quedará sobre el aceite, y como éste es amarillo, resultarán dos franjas rojas: la del agua y la del alcohol, y una en medio, amarilla: la del aceite, con lo que habréis realizado lo prometido.

### ESPAÑA MONUMENTAL



#### LA CATEDRAL DE BURGOS

En todas las naciones católicas o que fueron católicas dejó el arte cristiano catedrales maravillosas, pero España puede vanagloriarse de tenerlas en mayor cantidad

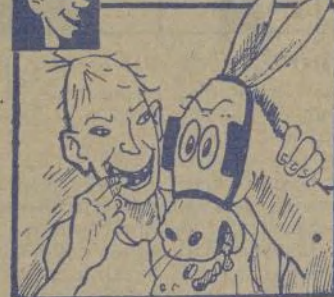
y calidad que ninguna otra nación. Ya iremos dándolas a conocer a los lectores de Jeromín, para que estén orgullosos de ser españoles, o, como los americanos, descendientes de una nación que es toda ella un riquísimo e inagotable tesoro de joyas ar-

tísticas. Las fotografías que damos hoy representan: la primera, la fachada principal de la catedral de Burgos; la segunda, exterior de la capilla del Condestable, de la misma; la tercera, la linterna del cruce-ro, y la cuarta, las torres.





# Cascarilla



Cascarilla y la borriquilla se están comiendo diez céntimos de cacahuetes.



Como están salados, les ha entrado ganas de beber y buscan una fuente.



Cascarilla pretende, sin conseguirlo, hacer salir el agua por el chorro.



Acuden otros muchachos y, nada, tampoco logran hacer funcionar el resorte.

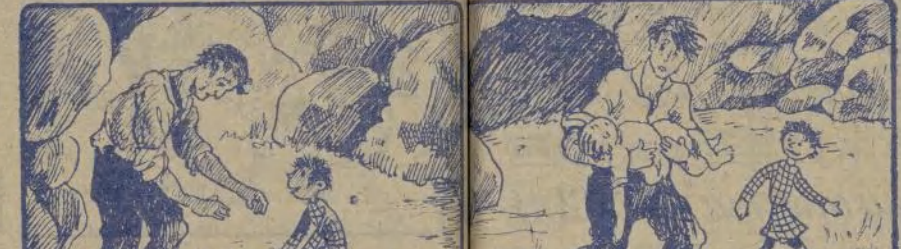


En vista de esto, la borriquilla quiso probar también y... ¡logró un éxito borriqual!

# Maravillosa Historia de Jeromin



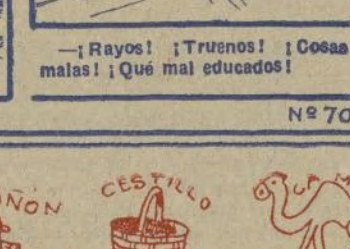
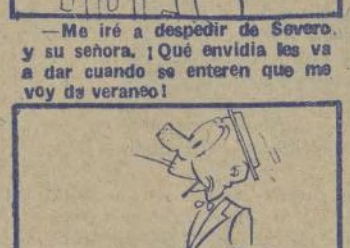
# Repollo



# CHISTES



# CHISTES







# Cuentos fantásticos

## AVENTURAS DEL PRINCIPE FRANCHIPANA

(Continuación.)

El Príncipe y su escudero, muy fatigados de tan larga caminata, se acomodaron sobre aquellas extrañas monturas acuáticas.

Los dos viajeros, sobre los sollos, bajaron dulcemente la corriente del río, y al cabo de algunas horas llegaron a la embocadura.

El río vertía sobre un gran lago, cuya agua era roja como el bermellón; en medio de este lago había una isla de espesísimos árboles llenos de verdura.

Los dos sollos los llevaron a la isla desconocida, y después que el Príncipe y su escudero hubieron desembarcado, aquéllos desaparecieron.

Apenas habían puesto el pie en la isla, vieron rodeados de un pueblo más extraño y singular que todo lo que hasta entonces habían visto de cerca o de lejos desde su salida del reino de Pastaflorea.

Los habitantes de aquella isla no tenían de humano más que la cabeza y los brazos; todo el resto del cuerpo estaba metido en un gran huevo. No tenían cabellos, pero sí rizos y moños.



No pudiendo tenerse derechos, se arrastraban por el suelo, y algunos se levantaban cuando podían colocarse entre dos piedras.

La presencia de todos aquellos huevos vivos trajo súbitamente a la memoria del Príncipe y su escudero la frase misteriosa que habían leído en el bosque, después de la desaparición del caballero de las armas negras.

—¿Qué país es éste?—preguntó Pastelón a uno de los huevos.

—Os halláis en la isla de los Huevos.

—Lo había adivinado—contestó riendo Pastelón.

Mientras éste hacía algunas otras preguntas a los naturales de la isla, el Príncipe soñaba, dejándose llevar de su exuberante fantasía: preguntábase si lo que veía en aquel momento sería una provechosa y oportuna enseñanza, y si el cielo habría querido mostrarle la fragilidad de la envoltura humana haciéndole conocer hombres revestidos simplemente de cascarones de huevo.

—Habéis venido a buscar el huevo de oro?—le preguntaban.

—La felicidad se halla en un huevo—decíanle otros.

Y oyendo estas palabras, Pastelón predijo a su Príncipe y señor que probablemente llegaban ya a término sus aventuras, y, por consiguiente, que pronto lo tendrían sus peligrosas correrías. El Príncipe era de la misma opinión que su escudero, y solamente se preguntaba cómo encontrarían

y en dónde el huevo de oro y el de yeso. Los habitantes de la isla se encargaron de poner a los dos viajeros sobre la preciosa pista; formáronse en ala en una extensión considerable, e invitaron al Príncipe y al escudero a seguir el camino que ellos les señalaban.

En diez minutos, el Príncipe y Pastelón recorrieron la distancia que les separaba del objeto de sus deseos.

Bajo un pabellón de piedras preciosas sostenido por columnas de diamantes y zafiros, hallábanse sobre muelles almohadones de terciopelo púrpura, bordados de perlas, los dos huevos que buscaban.

En dos brinco, el Príncipe y Pastelón saltaron al pabellón cubierto de rubies, de topacios, de esmeraldas y de amatistas.

Ya el Príncipe iba a poner la mano sobre el huevo de oro, cuando Pastelón, recordando las recomendaciones del rey Turirón XIV, se lo impidió con un rápido movimiento.

—Yo soy—dijo el fiel escudero—quien debe coger ese huevo.

Y lo hizo como lo dijo; pero súbitamente una araña enorme salió del huevo de oro y envolvió completamente a Pastelón en los repliegues de una tela de apretadas mallas.

Mientras el malaventurado escudero daba agudos chillidos, el huevo de yeso se rompió en mil pedazos, y la hada que ya conocemos, radiante de hermosura y revestida de su traje de todos los colores del arco iris, se levantó gallarda e imponente ante el Príncipe estupefacto.

En el mismo instante todos los cascarones de huevo que cubrían a los habitantes de la isla se deshicieron súbitamente, al propio tiempo que la asquerosa araña y su tela, y el Príncipe y el escudero recibieron las cordiales felicitaciones de apuestos señores de buen porte que se les ofrecían como esclavos llenos de

(Continuará.)



## LA GOLONDRINA Y LAS OTRAS AVES

FÁBULA

Mientras los labradores sembraban lino, contemplábanlos sin recelo las aves, a excepción de la golondrina, que, llamando a todas, les dijo:

—Gran mal es estepar vosotras, porque esta semilla producirá lino, con el cual los hombres harán redes y lazos para mataros.

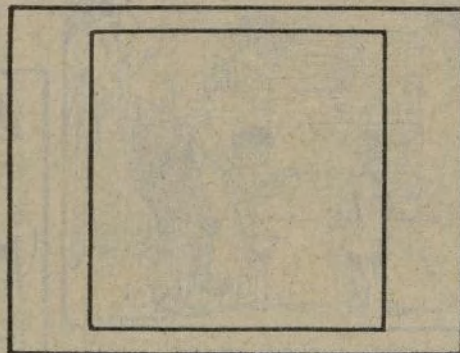
Menospreciaron los pájaros el aviso, a pesar de la insistencia con que la golondrina les decía que tuvieran desconfianza, y al ver ésta que no hacían caso de sus avisos, se hizo amiga de los hombres para poder vivir bajo el techo de sus mismas casas. Las otras aves, que no tomaron ninguna providencia, viven siempre temerosas de caer en redes y lazos.

No conviene seguir siempre las propias opiniones y despreciar los consejos de otros. Esopo.

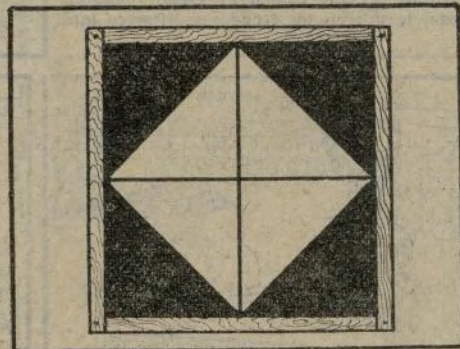


Querí 2 a guntos:  
¿Sabéis X que gañan  
y se P gan alg? pu  
EE X que estan m E  
duK 2 y son soberbios.  
El bin EduK sa-  
be que To 2 son  
ber X que To 2 son  
bijo jo D y, X lo  
To lo que E evita  
molestar. Sed n  
Te D par y D  
buena armonia con To 2  
compañe. que pro  
Ple D un  
VAG. 1A Dvues  
tro A go G in

## PROBLEMAS



Dividir el cuadrado en veintisiete triángulos iguales. (Hay que calentarse la cabeza.)



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º

Rodillas atrás,  
corvas adelante,



## La España Gloriosa



(Continuación.)

despecho de los franceses que la defendían, que no pudieron resistir a los tres asaltos que en ese solo día les dió. Seguidamente, ganó otras plazas, abriéndose así paso con su invencible espada, llegando a Nápoles cubierto de fama y de gloria. Fué recibido por el Papa, por el rey Fernando II y por el marqués de Mantua, con los honores que correspondían al que llenaba con su reputación de invencible guerrero al mundo. Desde entonces fué cuando se le empezó a llamar con el sobrenombre de «Gran Capitán», con el que, principalmente, pasó a la Historia. En la plaza de Atala se habían refugiado 7.000 franceses, y Gonzalo de Córdoba, con un puñado de soldados, se apoderó de ella y de otras muchas plazas guarnecidas por las tropas de Carlos VIII. En esto murió Fernando II, y heredó el trono de Nápoles su tío don Fadrique. El Gran Capitán volvió a Calabria, que era donde el rey francés tenía sus mayores y más lucidas fuerzas, y en muy pocos días la conquistó por completo. De Calabria marchó a Roma, llamado por el Papa Alejandro VI, con el fin de que expulsase de Ostia al corsario Menaldo, servidor de Carlos VIII. Allí fué el Gran Capitán, y en pocos días se apoderó del puerto y volvió a Roma, llevando prisioneros a los defensores de Ostia. El pueblo romano le tributó un recibimiento verdaderamente triunfal. El Papa, agradecido y admirado de las grandes dotes de Gonzalo de Córdoba, no consintió que éste se arrodillara en su presencia, según costumbre, sino que le recibió en sus brazos, le besó ante el pueblo todo y le concedió el galardón pontificio más preciado: la rosa de oro. Desde Roma, el Gran Capitán marchó, pasando por Nápoles, a Sicilia, donde conquistó Diano, única plaza que quedaba en poder de los franceses. Por fin, dejando bien defendidas las plazas de Calabria, regresó a España con la mayor parte de sus tropas.

Fernando V le recibió con grandes honores y declaró públicamente que los hechos de armas de Gonzalo de Córdoba en Italia superaban en mérito a la conquista de Granada. Dos años estuvo descansando y gozando de sus laureles en España el Gran Capitán, pasados los cuales, el 1500 se acordó el reparto del reino de Nápoles entre España y Francia. Se resistió, naturalmente, el rey de Nápoles, don Fadrique, a tal acuerdo, y hubo que emplear la fuerza para llevarla a cabo. El rey de España comisionó al Gran Capitán la empresa de conquistar por la fuerza la parte que se le había adjudicado. Marchó, como la primera vez, con 5.000 infantes y 600 caballos. En pocos días, de victoria en victoria, toda la Cala-

(Continuará.)

boca de cuerno,  
barbas de carne.

2.º ¿Cuál es el animal que con una sola vida es dos veces animal?

(Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.ª Jesús, nombre; Jesús, Verbo divino; ¡Jesús!, exclamación.

## ASTURIAS Y NAVARRA



## RECREO E INGENIO

### CHISTE

Entre amigos: —Oye, ¿puedo fiarme de ti? —Sí, hombre. —Pues, mira; estoy sin un cuarto y necesito diez pesetas. —Descuida; por mí nadie lo sabrá, y hazte cuenta que ni siquiera te he oído. —Julio Marcos. Ciudad-Rodrigo.

### CHISTE

—Dice mi madre que me dé usted un litro de vino; pero que no sea pariente nuestro. —¿Pariente vuestro? —Sí, señor; nos apellidamos Aguado. —Francisco Aires. Ciudad-Rodrigo.

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un sombrerero? —Ir de gorra a todas partes. —Vilbar Guardiola. Cáceres.

### PARECIDO

—¿En qué se parece el vino a una linterna? —En que los dos alumbran. —Mariano del Campo. Madrid.

### PARECIDO

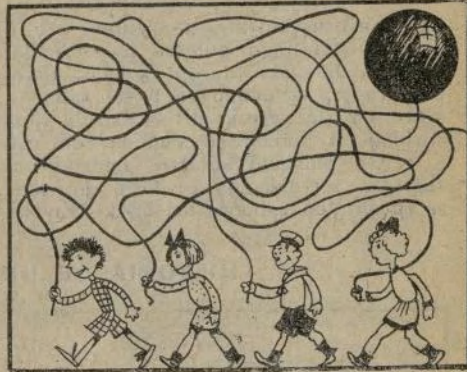
—Sabes en qué os parecéis la ballena y tú? —¿En qué? —En que la ballena es animal de mar, y tú eres la mar de animal. —Manuel Ferrer Ustiaga. Santa Olalla.

### CHISTE

—¿Cuál es la distancia más corta entre dos puntos, Luis. ¿No lo sabes? Dime; cómo irías más pronto de un punto a otro? —Pues en automóvil.

Emiliano Necega.

### ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 60, y veréis por qué corre el negrito.

2.º ¿Cuál de esos cuatro niños lleva el globo?

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**  
REVISTA ILUSTRADA PARA JOVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCION Y ADMINISTRACION CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID  
• • • TELÉFONO: 18491 • • •  
PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR  
♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦

**CUPON**  
Vale para un solo trabajo.  
¡Jó!





«Padre—decía Santiago a su padre, que se encontraba en una butaca, pues desde hacía unos días se hallaba algo enfermo—, el faro debe de estar descompuesto, pues no luce por más esfuerzos que hago, y es un gran peligro, pues el mar está hoy muy movido.» El padre, que era el torrero, no pudo contener un gesto de contrariedad, pues era



muy celoso en el cumplimiento de su deber. «¿Qué haríamos, hijo?—preguntó—; porque puede venir algún barco, y con la agitación del mar sería difícil que se escapara de chocar con Roca Negra, lo cual sería de lamentar.» Inmediatamente, y sin decir una palabra, Santiago cogió la linterna y salió, diciéndose a sí mismo: «Eso no puede



ser; yo no debo consentir que ningún barco se estrelle contra Roca Negra.» Sin desperdiciar un solo instante, pues el tiempo es oro, se dirigió al lugar en que se encontraba una pequeña barca en la que solía salir a pasear, y, poniendo allí su linterna, empujó los remos y se dirigió hacia Roca Negra, que ya se divisaba con la ayuda de la linterna. El



mar estaba agitadísimo, el cielo no despedía luz alguna, de modo que lo único que se divisaba era aquello que alcanzaba el radio de acción de la linterna. A pesar de estas dificultades, Santiago, que estaba acostumbrado a luchar con el mar, pues se podía decir que había nacido en él y en él vivía continuamente, se dirigió con toda la rapidez que sus



fuerzas le permitían en dirección a la famosa Peña Negra. Por fin, después de no poco trabajo, Santiago pudo llegar al sitio de peligro; una vez allí, ató la cuerda de la barca a la peña, trepó por ella y colocó la linterna en la parte más alta, de modo que se divisaba desde todos los puntos. El peligro ya se había salvado; Santiago había cumplido con



su deber. Una vez hecho esto, Santiago desató la barca, subió en ella y otra vez se dirigía hacia la torre para dar cuenta a su padre de lo que había hecho, pero he ahí que una ola fortísima se llevó uno de los remos, y Santiago comprendió que sus fuerzas eran inútiles para llegar al lugar que se dirigía y se abandonó al capricho de las olas. Estas le



llevaban bruscamente de un lugar, a otro sin que Santiago pudiera hacer nada. Al cabo de andar durante mucho tiempo errante, y cuando ya había salido a alta mar, le pareció divisar en la oscuridad un barco; en seguida comenzó a gritar pidiendo socorro, teniendo la suerte de ser oído, y, al cabo de un rato, se encontraba a bordo del barco. En se-



guida fué conducido a presencia del capitán del barco que se encontraba en el puente del mismo. Una vez allí éste le preguntó si sabía el objeto que tenía aquella luz que había sobre la roca, y entonces Santiago le contó su historia. El mismo Santiago, que tenía gran experiencia marítima, mostró al piloto el camino para entrar en la ensenada sin



tener tropiezo alguno, y el capitán, cuando se enteró de que el padre de Santiago se encontraba enfermo, esperó a que llegara el día y fué a visitarle y a felicitarle por la heroicidad de su hijo, quien, al morir el padre, entró al servicio del mismo capitán y llegó a ser un experto marino.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



El león, que estaba hambriento, se lanzó al hueso y empezó a roerlo. Churrete, al verle distraído, quiso divertirse



con él y, acercándose por detrás, le cogió del rabo y empezó a tirar con toda su fuerza. Quiso huir el león, asustado,



y, al hacer fuerza para ello, como Churrete no soltaba, el rabo comenzó a estirarse y... ya veremos lo que ocurrió.

